



La nueva vida del Inspector Vallejo

El ex policía de Investigaciones quiso ser el más grande y salir en todos los diarios. Hoy aspira al anonimato mientras sigue las enseñanzas de Buda.



Vallejo asegura que su aspiración actual es desaparecer de las páginas de la prensa y sumergirse en la urbe como anónimo ciudadano.

SERGIO MARDONES L.

El énfasis e histrionismo con que José Miguel Vallejo adorna sus palabras juegan a la larga en su contra, porque sin proponérselo hace que el escepticismo entre en la mente de los que escuchan su mensaje. Surge la imagen de un *hijo de sereno* que no necesariamente es correcta, pero que sí le ha costado cara en su vida. Perdió contra Investigaciones, perdió la elección de diputado, perdió aquí y perdió allá cuando lo único que quería era ganar.

Hoy el ex inspector quiere perder. Hundirse en el anonimato. Trabajar gratis por los más necesitados. Acabar de una vez por todas con su inmenso Yo.

¿A qué se dedica ahora que no sale tanto en televisión?

Paseo mucho en poblaciones: La Prada, Renca, Pudahuel. Trabajo con chiquillos. La mayoría son delincuentes que se están rehabilitando de la droga. Una iglesia nos facilitó la casa, que no es muy grande. Las platos escasean, pero no la buena intención de los monitores que como yo, somos gratuitos.

¿No teme que le pase algo en esos sectores?

—Soy muy querido. Pocos me hablan como el inspector, el subcomisario. Las que saben, casi lo ignoran en mi presencia. Sé que comentan mucho entre ellos. Me tienen su apodo: *el Tata*.

¿Hay una diferencia con su modo de vida anterior?

—Totalmente. La fama ahora, a diferencia del pasado, en que confieso que me agrado, me empujó, hoy la considero como un pecado.

¿Cuándo se produjo este cambio?

—Hubo varios meses de maduración.

¿Algún momento clave?

—Sí. Meses claves, a mediados del año que pasó. Me encontraba escribiendo dos libros. Uno sobre la premonición de los sueños. Entonces incursioné mucho en los aspectos de la mente. Demasiado, creo. Y otro sobre las mentiras. Me di cuenta que aprendí a

reconocer a los mentirosos con mucha facilidad. Me fui metiendo en eso y por supuesto hubo un lado místico, que no desconozco, que tiene relación con una vieja incursión mía en el budismo. Creo que esto de no desear cosas, como lo señaló Buda seis años antes de Cristo, es muy bueno para el hombre.

¿Por qué?

—En la medida en que uno desea cosas se convierte en un ser perverso, inhumano incluso. Y la sociedad moderna desafortunadamente tiene mucho de eso.

¿Qué sintió al descubrir esto? ¿Angustia, depresión, una iluminación?

—Pusieron varias noches con poco sueño. Me gustaba meditar. Me cuestioné todo mi pasado, no los aspectos en que fui valeroso, sino el haber sido demasiado duro. El no haber entendido el lado humano de los muchachos que

consumen y que ahora entiendo. Fui muchas veces injusto en eso.

¿No salió en el cuestionamiento su afán de querer sobresalir por cualquier medio, ya sea en Investigaciones, luego con sus denuncias, su candidatura a diputado, sus intervenciones en televisión?

—Naturalmente, en la medida en que reconocí que fui vanidoso en muchas actuaciones públicas. Fue un grave defecto y es realmente un fastidio para el ser humano que le ocurra eso.

¿De qué se dio cuenta acerca de su vanidad?

—Cuesta mucho definir eso, pero sí puedo decir que la vanidad no me hizo escalar sobre otros cadáveres.

¿Cuál era su aspiración máxima en ese tiempo?

—Cambiar la realidad policial de Chile, no importaba desde qué puesto. Era mi norte.

¿De usted se decía que era un comisario de escritorio, que no conocía la realidad del mundo del narcotráfico.

—Fue una crítica malintencionada, porque yo estuve en 12 unidades policiales, y solamente un año y medio en Relaciones Públicas.

¿Sus críticas a Investigaciones se mantienen? Porque después del gran escándalo que lo llevó hasta el Congreso no se pudo demostrar nada.

—Ni siquiera retengo esa época. Tengo muy buenos amigos en Investigaciones y dentro de Carabineros también. Pero síigo con los enemigos, entre comillas, de costumbre, con los cuales no deseo darme la mano en lo que me reste de vida.

¿Por ejemplo...

—Nunca le daría la mano a Nelson Mery.

¿Por qué?

—Por razones que tienen que ver con la decencia moral. Yo no voy a cambiar mi modo de pensar con respecto a ciertos parámetros morales, por muy místico que me encuentre en estos días.

¿Eso significa que el...

“Tengo dos hijas; mi señora trabaja. Pero yo nunca he sido un buen padre. Nunca he sido un buen esposo. Creo que han sido mis dos pecados capitales, porque siempre me he entregado a empresas quijotesas.”

La nueva vida del inspector Vallejo [artículo] Sergio Mardones L.

AUTORÍA

Autor secundario:Mardones L., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva vida del inspector Vallejo [artículo] Sergio Mardones L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile